

Nuevas perspectivas alrededor de Orígenes

Carolina Galvis Echeverry

Universidad de California Santa Bárbara

Juan Pablo Lupi y César A. Salgado (eds.). *La futuridad del naufragio. Orígenes, estelas y derivas*. Leiden, Países Bajos: Almenara, 2018. 412 pp. ISBN 978-94-92260-36-9.

El libro *La futuridad del naufragio* aporta una visión compleja sobre la obra de diversos escritores cubanos que tuvieron que confrontarse con el cambio histórico que resultó en Cuba con la revolución. Dada una relación conflictiva con este tema, el Grupo Orígenes se convierte en punto de referencia para la mayoría de los artículos. El texto rescata la importancia del concepto de futuridad y lo enmarca dentro de las grandes amenazas que se precipitan sobre el mundo. Analiza en Orígenes ideas sobre (anti) futuridad en temas como lo *queer*, la raza y el expansionismo que se oponen y entrecruzan. Se puede apreciar el uso de teorías recientes para respaldar el estudio de dicha confrontación. Autores como Edelman y Wilderson aportan sus voces en este diálogo. El encuentro ideológico, definitivamente, ayuda a comprender temas múltiples y multiformes cercanos a Orígenes desde el presente. Entre ellos, la importancia de la poesía para la salvación de la humanidad, la protesta contra una cósmica condena y la gloria redentora que algunos autores le atribuyeron a la revolución cubana. Ese entrecruce y oposición de ideas dadas en esa revisión de Orígenes, afirma acertadamente Lupe, es precisamente lo que permitiría hablar de una especie de “boom” de la literatura cubana.

Revisitar a Piñera sin detenerse en la polémica de si fue origenista o no es un gran acierto de Heller en el primer artículo. El autor recorre, a través de cartas que datan entre 1932 y 1978, el gran apego de Piñera por proyectos editoriales como Espuela de plata, Poeta y Clavileño, entre otros. Heller hace que el lector entienda el debate interno de Piñera al defender sus posturas ideológicas y mantenerse activo en dichos proyectos al mismo tiempo.

El segundo artículo, escrito por César Salgado, lleva al lector a transitar diversas posiciones que apuntan a definir las características del origenismo. Autores como Mataix, Chiampi y Arcos, entre otros, componen este recorrido. Su revisión de las dos antologías realizadas por Cintio Vitier es de gran importancia para entender que éstas constituyen una ventana de acceso tanto para lo canónico como para lo nuevo; además de constituir un reto para la historiografía tradicional. El énfasis en lo que de genésico tiene *Diez poetas*

para Cuba, según Salgado, es clave para entender un debate en el que el Grupo Avance exige que Orígenes lo reconozca como progenitor.

Por otra parte, Tom Boll proporciona un amplio contexto sobre “*Pluies*”, de Perse. Boll se concentra en la traducción de este poema hecha por Lezama Lima en 1961. Esta traducción, afirma Boll, es una manera de reescribir la vanguardia europea desde las preocupaciones locales. Boll hace que el lector entienda, de manera clara, cómo las traducciones ayudan a consagrar escritores a través de elementos añadidos por el traductor. El autor toca, además, el tema de los abundantes errores en las traducciones de Lezama para advertir que hay que recordar que sus errores siempre remiten más ampliamente a debates sobre políticas culturales y a la generación de significados. De igual manera, Marta Hernández Salván recorre el mundo poético de Lezama, en el que, según ella, la realidad social adquiere dimensiones supremamente complejas. La autora analiza el elemento de la ausencia que aparece en la poética lezamiana y lo relaciona con el tema de la revolución cubana. Además, hace énfasis en la importancia de la imagen para comprender la poesía de Lezama. Hernández analiza de manera detallada las discusiones filosóficas que conforman las bases del pensamiento de Lezama. Por ejemplo, su posición frente al idealismo subjetivo y al materialismo. El artículo de Hernández Salván combina una alta rigurosidad teórica a nivel filosófico con explicaciones acertadas que permiten acercarse a Lezama con herramientas sólidas.

Alan West-Durán explora la obra teatral de Virgilio Piñera *Los siervos*. Es interesante su análisis del comunismo y el capitalismo centrado en la presencia y la ausencia del lenguaje. Para West-Durán, *Los siervos* es una “patada metafórica que propina Piñera a la filosofía y a la política” (169). Característica fundamental de esta obra es lo que Piñera denomina “cantinflismo dialéctico”, a través del cual los personajes van demoliendo significados. Continuando con Piñera, el artículo “En la lente de Julio Berenstein”, de Pilar Cabrera Fonte, explora de forma fascinante la influencia de la fotografía en la obra de Piñera. Conceptos como “ficción súbita” de Arrufat y la idea de la cámara como apertura del inconsciente, de Rita Martín, soportan el análisis. La Cuba homofóbica y la intensa crítica al patriarcado se entrecruzan en los detalles que aborda al hablar de la novela *Pequeñas maniobras*.

Elena Lahr-Vivaz rescata los espacios literarios que abrió Reina María Rodríguez en la azotea de su propia casa. La autora recorre tanto momentos gloriosos como de escasez en Cuba; en los que Rodríguez permitió que diversos artistas tuvieran la oportunidad de encontrarse. Mediante el concepto de “heterotopía” de Foucault analiza la actitud de ruptura de Rodríguez frente a las jerarquías establecidas en su poemario *Tè daré de comer como a los pájaros*. Además, explora este mismo concepto en dos jóvenes autores con los que Rodríguez colaboró: Alberto Pérez y Ramón Hondal.

Kristin Dykstra nos introduce en el mundo apesumbrado de Soleida Ríos en su elegía a su amigo Ángel Escobar, quien se suicidó arrojándose de una ventana. Las nociones de verticalidad y horizontalidad se acompañan en el análisis de Dykstra para mostrar sentimientos extremos de pérdida en una Cuba agitada por la revolución. La autora muestra los complejos problemas a los que se enfrentó al realizar la traducción del texto. Resalta el potencial descolonizador que tiene esta labor, especialmente cuando se trata de conservar y difundir expresiones y prácticas religiosas provenientes de África

(305). Dykstra entrelaza la elegía a Escobar con la colección *Secadero*, también de Ríos. En esta obra, la vida caribeña y el sueño como constructor de la propia identidad son temas centrales.

Los dos últimos artículos, de Walfrido Dorta uno; y de Juan Pablo Lupi, el otro, se complementan para cerrar el libro con broche de oro. Ambos recorren la oposición del grupo diáspora(s) al origenismo en cuanto a la adherencia de este último a la revolución y a la política cultural del Estado. Ambos se concentran en los ensayos escritos por Sánchez Mejías. Dorta propone que el poder de archivo de Orígenes se ve disminuido cuando diáspora(s) incita a ver a Orígenes sólo como un fantasma o una sombra. Lo que se rechaza es que el cuerpo oprimido desapareciera de la escritura. Juan Pablo Lupi, por su parte, afirma que esa relación de Orígenes con el Estado fue paradójica y cambiante. La influencia de la poesía en los imaginarios sobre patria, historia e identidad en Cuba y la coincidencia entre la reorganización intelectual de los ochentas y el resurgimiento de Orígenes son pilares de la lectura de Lupi (365). A través de Sánchez Mejías, Lupi desvela el aspecto totalitarista del origenismo. Apoyándose en el concepto “causalidad expresiva” de Althusser, Lupi muestra que conceptos como el ideal martiniano, el insularismo y la cubanía son formas de un nacionalismo que trajo consecuencias particulares para Cuba. El autor explora, especialmente a través de la carrera de Vitier, tanto las causas como las consecuencias de dicha tendencia en el origenismo.